

Cinco renovaciones requeridas para la revitalización

Por el reverendo Canónigo Mark Eldredge

Traducido por el reverendo Dr. Duane Miller y el reverendo Miguel Ángel Pino

Tabla de Contenidos

<i>El gran mandamiento</i>	3
<i>La gran Comisión</i>	3
1. Renovación personal individual	4
<i>Renovación Congregacional</i>	5
2. Renovación relacional	5
<i>Dos obstáculos a evitar personalmente para amarse unos a otros</i>	6
<i>Dos maneras de facilitar el amor mutuo congregacionalmente</i>	7
3. Renovación misional	9
4. Renovación estructural	10
5. Renovación cultural	15

Introducción

Una de las informaciones más útiles sobre la revitalización de la iglesia que aprendí en una de las muchas conferencias a las que he asistido a lo largo de los años es esta: “Cuando Dios quiere revitalizar una iglesia, la lleva a través de 5 tipos de renovación. Esto NUNCA sucede fuera de un orden.” Esa es una declaración bastante audaz, pero he encontrado que es verdad. Los cinco tipos de renovación son: 1. Renovación personal, 2. Renovación relacional, 3. Renovación misional, 4. Renovación estructural y 5. Renovación cultural.

Cuando una iglesia está en la etapa del ciclo de vida que va para atrás (estancada) o mengua y decide trabajar en la revitalización, la mayoría de las veces el primer instinto es saltar directamente a la cuarta renovación: la renovación estructural. Esto tiene sentido porque las estructuras tratan con posibles soluciones que son más fácilmente visibles.

¡Vivo en Florida y ya estamos a 36,6° C en mayo! - y mi aire acondicionado forzándose por mantener la casa fresca. Un experto vino a evaluar la casa para ver qué podíamos hacer para ayudar. Es una casa más vieja, así que nuestra primera suposición fue renovar las ventanas porque podemos ver que son viejas y sentimos que el calor las atraviesa. Aunque el experto dijo que no estaría mal hacerlo en su momento, no es la mejor solución ni la más rentable. Dijo que, con mucho, la mejor estrategia sería poner un aislamiento al ático. Cuesta menos y tendría un mayor impacto en mantener la casa más fresca. Explicó que el problema es que, dado que las personas no ven el ático, a menudo se pasa por alto esta mejor solución y las personas gastan una tonelada de dinero en ventanas para obtener muy pocos resultados y luego se molestan.

Así es como a menudo funciona con la revitalización de la iglesia. La idea es que, si podemos reorganizar las estructuras organizacionales, hacer algunos ajustes aquí y allá a los ministerios, o agregar el programa correcto, entonces las cosas cambiarán. Esas no son cosas malas para hacer en el momento adecuado; sin embargo, hacerlo primero sin las primeras tres renovaciones en su lugar generalmente no das como resultado un crecimiento. Se gasta mucho tiempo y energía obteniendo pocos resultados y luego la gente se enfada y piensa que la revitalización no funciona.

Es como cuando el profeta Samuel miró primero al hermano mayor de David, Eliab, y asumió que él debía ser el que ungiera: “Pero el Señor le dijo a Samuel:” No consideres su apariencia o su altura, porque lo he rechazado. El Señor no mira las cosas que la gente mira. La gente mira la apariencia externa, pero el Señor mira el corazón “(1 Samuel 16: 7).

Si quiere ver crecer a su iglesia, evite mirar primero los problemas estructurales externos y, en cambio, mire, como Dios lo hace, en el corazón. Y observa el corazón al abordar las tres primeras renovaciones: personal, relacional y misional. En los próximos artículos escribiré sobre cada una de estas renovaciones y sugeriré ideas prácticas que traerán estas renovaciones a su congregación. Por ahora, permítanme resumirlos simplemente con esta pregunta:

*¿Está su iglesia verdaderamente comprometida a obedecer
el Gran Mandamiento y la Gran Comisión?*

Estas dos escrituras capturan el corazón de estas tres renovaciones.

El gran mandamiento

“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente.’ Este es el primer y más grande mandamiento. Y el segundo es así: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’” (Mateo 22: 37-39)

Renovación personal: ¿Usted y otros en su iglesia realmente aman al Señor con todo lo que tienes? ¿Es la meta permanecer en su amor (Juan 15) y hacer vida con él su prioridad absoluta? ¿Hay una profunda pasión por una relación real con Jesús, a través del Espíritu Santo, moviéndose por toda tu congregación? Este tipo de amor personal por Jesús hará más por el crecimiento de la iglesia que cualquier cantidad de cambios estructurales, ¡que también son importantes!

Renovación relacional: ¿Usted y otros en su iglesia realmente se aman? ¿Son rápidos para perdonarse unos a otros? ¿Existe un cuidado genuino del uno por el otro cuando están juntos de tal manera que un visitante lo sienta y quiera ser parte de su comunidad? Los visitantes no creyentes pueden “oler” si no hay amor e, instintivamente, no querrán tener nada que ver contigo.

La gran Comisión

Entonces Jesús vino a ellos y les dijo: “Toda autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada. Por lo tanto, ve y haz discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que te he mandado. Y seguramente estoy contigo siempre, hasta el final de la era” (Mateo 28: 18-20).

Renovación misional: ¿Usted y otros en su iglesia realmente aman a los perdidos desconocidos? ¿Ves a quienes te rodean que están sin iglesia con sincera compasión o con juicio? ¿Ves que están visibles o invisibles rotos por el mundo, la carne y el demonio y, en el amor, quieres que sepan el camino, la verdad y la vida, Jesús? ¿Tu amor por los pecadores perdidos te apremia a ir a ellos para hacerlos también discípulos de Jesús?

A pesar de que estas renovaciones no son tan fáciles de ver como las necesidades estructurales, renovarse con un verdadero amor por el Señor, por los demás y por los perdidos hará más por la revitalización de su iglesia a largo plazo.

1. Renovación personal individual

1. Nacer de nuevo. Tal como Jesús le dijo a Nicodemo: “Te aseguro que nadie puede entrar al Reino de Dios sin haber nacido del agua y el Espíritu. Los humanos solo pueden reproducir la vida humana, pero el Espíritu Santo da a luz a la vida espiritual. Así que no se sorprendan cuando les diga: 'Debes nacer de nuevo'” (Juan 3: 5-7 NTV). ¡Nunca podrás ser espiritual, ni renovado si en primer lugar no has nacido de nuevo; Entonces, asegúrate de haber creído en la muerte y resurrección de Jesús para el perdón de tus pecados y de haber recibido el Espíritu Santo en tu vida. Si no está seguro de haber nacido de nuevo y no está seguro de cómo es esto, hable con su presbítero o no dude en llamarme.

2. Ser bautizado en el Espíritu Santo. Tal como Jesús ordenó a sus discípulos: “No dejen Jerusalén hasta que el Padre les envíe el regalo que prometió, como les dije antes. Juan bautizó con agua, pero en pocos días serás bautizado con el Espíritu Santo”. (Hechos 1: 4-5 NTV) Ahora, esto sucedió después de la resurrección y de que los discípulos nacieran de nuevo. Recuerde, ellos ya habían recibido el Espíritu Santo en el aposento alto cuando Jesús se les apareció por primera vez. Dice en Juan 20: 21-22: “Otra vez dijo: ‘La paz sea contigo. Como el Padre me ha enviado, así que te estoy enviando’”. Luego sopló sobre ellos y dijo: “Recibe el Espíritu Santo”. (NLT) Sin embargo, les ordenó que esperaran. ¿Esperar para que? Por este bautismo con el Espíritu Santo aún por venir. Si necesitaban este bautismo para tener el poder de difundir el Reino de Dios, entonces ¿por qué deberíamos pensar que podemos hacer crecer la iglesia sin tener este bautismo nosotros mismos? Por lo tanto, asegúrese de haber recibido esta llenura del Espíritu Santo.

3. Sé valiente en tu testimonio. Justo como Jesús dijo: “Pero recibirás poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ti. Y serán mis testigos, diciéndole a la gente acerca de mí en todas

partes, en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra” (Hechos 1: 8 NTV). Tener y disfrutar una relación personal con Jesús a través del Espíritu Santo y experimentar la transformación de la vida que él trae es maravilloso; sin embargo, nunca se trata de ti. Debemos experimentarlo para compartirlo. La misión es, tanto mediante demostración como proclamación, dar testimonio del Reino de Dios en la tierra como en el cielo. Por lo tanto, asegúrese de que a medida que experimente la renovación personal, deje que se desborde hacia el mundo que lo rodea.

Renovación Congregacional

1. Predica y enseña una relación personal con Jesús. Hay un principio de liderazgo que dice que obtienes más de aquello en lo que te enfocas. Si te enfocas en la predicación y en la enseñanza en dar, las donaciones aumentarán. Si te enfocas en servir, verás a más personas sirviendo, y así sucesivamente. Si su congregación necesita más renovación personal, tómese una temporada, o un año, o el tiempo que sea necesario, y concéntrese en los sermones, clases y estudios de grupos pequeños. Asegúrese de dar instrucciones de “Cómo”, no solo instrucciones de “Debería”. Enseñe sobre cómo practicar las disciplinas espirituales personales. Sí, esto es “básico”, pero si no tienes lo básico, nunca verás la iglesia revitalizada. Todo el conocimiento en el mundo “sobre” Jesús no tiene apenas el impacto que realmente tiene hacer una vida “con” Jesús.

2. Proporcionar programas sobre renovación personal. Con oración, encuentre buenos programas para toda la iglesia que ayuden a renovar la relación personal de todos con Jesús. Muchas iglesias utilizan el curso Alfa o cristianismo explorado para esto, así como para evangelismo. Mi iglesia anterior usó muchas campañas de crecimiento espiritual de 40 días, como la campaña de 40 días de propósito.

2. Renovación relacional

Ahora quiero abordar la segunda renovación, la Renovación Relacional, que viene directamente del Gran Mandamiento de Jesús: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer y más grande mandamiento. Y el segundo es así: ama a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22: 37-39). Amar a los demás, especialmente a nuestros hermanos y hermanas en Cristo, ocupa un lugar destacado en la lista de prioridades para vivir en el Reino de Dios. Solo mira esta pequeña muestra de la Palabra de Dios:

Jesús: “Así que ahora te estoy dando un nuevo mandamiento: amarse unos a otros. Tal como te he amado, ustedes deberían amarse el uno al otro. Su amor mutuo demostrará al mundo que ustedes son mis discípulos”. – Juan 13: 34-35

No le debemos nada a nadie, excepto su obligación de amarse unos a otros. Si amas a tu prójimo, cumplirás los requisitos de la ley de Dios. – Romanos 13: 8

Y que el Señor haga su amor mutuo y que todas las personas crezcan y se desborden, así como nuestro amor por ustedes se desborda. – 1 Tesalonicenses 3:12

Y este es su mandamiento: debemos creer en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y amarnos los unos a los otros, tal como él nos lo ordenó. – 1 Juan 3:23

Queridos amigos, sigamos amándonos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Cualquiera que ama es un hijo de Dios y conoce a Dios. – 1 Juan 4: 7

Amor significa hacer lo que Dios nos ha mandado, y Él nos ha mandado amarnos unos a otros, tal como lo escuchaste desde el principio. – 2 Juan 1: 6

Si su iglesia no es obediente a este mandamiento de Jesús y no hay un amor genuino de los unos por los otros entre ustedes, entonces ¿por qué bendeciría a su iglesia con crecimiento? ¿Por qué los no creyentes querrían venir? Sin embargo, si de un desbordamiento del amor de Dios experimentado desde la primera renovación (renovación personal), su iglesia tiene un verdadero amor mutuo, entonces experimentarán el tipo de renovación relacional que conducirá a la revitalización.

Este es un tema mucho más largo de lo que un artículo puede cubrir, por lo que aquí menciono solamente dos obstáculos para amarse unos a otros así como dos formas de facilitar el amor genuino de los unos por los otros en su congregación.

Dos obstáculos que evitar personalmente para amarse unos a otros

1. Hacer que la defensa de la verdad bíblica esté en desacuerdo con el amor. Tal vez soy el único anglicano que se ha ocupado de esto, pero si no lo soy, lo voy a publicar. Durante muchos años, mientras defendía correctamente la verdad bíblica, me puse a la defensiva contra todo lo que se hablaba de amor en la iglesia. Creo que debido a que las personas que cambian lo que la Biblia dice sobre las normas sexuales tienden a usar el “amor” para justificar esos cambios, temía que al abrazar demasiado el amor me tildarían de “revisionista teológico” o, lo que es peor en realidad, de caer por la pendiente resbaladiza para convertirme en uno! Aunque hablaba sobre

amarnos unos a otros porque está en la Biblia, sin embargo, en el fondo me sentía más cómodo enfocándome en otros asuntos. ¡Una vez que me di cuenta de este conflicto interno en mí, pude darme cuenta de que, al no abrazar completamente el mandato de Jesús de amar, no estaba practicando la verdad bíblica que estaba defendiendo! Defender la verdad bíblica y amar verdaderamente a los demás no está en conflicto. ¡Podemos hacer ambas cosas! Jesús lo hizo.

Una iglesia llena de personas centradas en la verdad bíblica pero que no se aman no tendrá el tipo de renovación relacional que traerá consigo la revitalización. Es como lo que dijo Pablo en 1 Corintios 13: 2: “Si tuviera el don de profecía, y si entendiera todos los planes secretos de Dios y poseyera todo el conocimiento, y si tuviera tanta fe que pudiera mover montañas, pero no no amaría a los demás, no sería nada”. Así que manténgase en guardia contra cualquier temor que pueda tener que le impida abrazar por completo el mandamiento de Jesús de amar a los demás.

2. Hacer que los rituales sean más importantes que las relaciones. Como anglicanos, amamos la liturgia y el ritual, como deberíamos. Sin embargo, si ser anglicano se vuelve algo más sobre los rituales y no sobre nuestra relación con Dios y entre nosotros, entonces hemos perdido algo importante. Si el apóstol Pablo escribiera en 1 Corintios 13: 1 a los anglicanos, podría haber escrito algo como: “Si pudiera tener la liturgia perfecta, con el coro perfecto, y todo hecho exactamente bien”, pero no amara a los demás, sólo sería un ruidoso gong o un platillo que resuena “.

Ahora, me doy cuenta de que tal vez haya pasado de “predicar a entrometerme” como dice el dicho; sin embargo, para tener una iglesia anglicana revitalizada, saludable y en crecimiento, lo principal debe seguir siendo lo principal. Y lo principal es el gran mandamiento de Jesús de amar a Dios y amar a tu prójimo. Así que tenga cuidado de no permitir que los ritos correctos, que son importantes, se vuelvan más importantes que las relaciones correctas.

Dos maneras de facilitar el amor mutuo congregacionalmente

1. Predica y enseña sobre el amor mutuo en Cristo. Este es básicamente el mismo punto que hice al escribir sobre renovación personal, pero vale la pena repetirlo. Hay un principio de liderazgo que dice que obtienes más de en lo que te enfocas. Si enfoca la predicación y la enseñanza en dar, las donaciones aumentarán. Si te enfocas en servir, verás a más personas sirviendo, y así sucesivamente. Si su congregación necesita más renovación relacional, tómese una temporada, o un año, o el tiempo que sea necesario, y concéntrese en los sermones, clases y estudios de grupos pequeños. Asegúrese de dar instrucciones de “Cómo”, no sólo instrucciones de “Debería”. Con este fin, enseñe sobre lo que significa vivir en el Reino de Dios ahora en la

tierra. Predique sobre cómo es la vida del Reino de Dios. Recomiendo consultar los materiales de Dallas Willard sobre este tema. Su enseñanza sobre el Sermón del Monte es particularmente útil sobre cómo practicar el amor mutuo. ¡Los encontré en YouTube!

2. Proporcionar laboratorios de amor. La iglesia local, como el matrimonio, es una institución que Dios nos dio para aprender a amar y ser amados. Y, como en el matrimonio, en la iglesia encontraremos que a veces es difícil amar y ser amados. ¿Has notado que las personas pueden ser muy difíciles, incluso los seguidores de Cristo? Como creyentes, todos estamos rotos, pero en el proceso de llegar a ser completos en Cristo. Y Dios ha provisto a la iglesia local para que sea un lugar seguro para nosotros, un hospital para pecadores, donde podamos sanar y crecer en Cristo con el tiempo. Una parte importante de esa curación y crecimiento es aprender a amarse, especialmente cuando es difícil. Entonces, de esta manera, la iglesia local es un laboratorio para practicar el amor.

Para tener “laboratorios efectivos para practicar el amor”, a menos que su congregación tenga menos de una docena de miembros, necesitará proporcionar experiencias de grupos pequeños para su congregación. Es bastante fácil fingir ser amoroso en un grupo grande, como el servicio de adoración los domingos por la mañana, donde de todos modos estás escuchando. Es mucho más difícil fingirlo en pequeños grupos o equipos de ministerio donde interactúan sus vidas y se hieren los sentimientos, las personas decepcionan, se exponen personalidades molestas (¡las suyas y las de los demás!), y hay que poner el amor en práctica.

Proporcionar grupos pequeños no solo para estudiar, sino también como laboratorios para practicar el amor requiere intencionalidad de los líderes de la iglesia, pero vale la pena para facilitar la renovación de la relación. A menudo me preguntan cómo hacer que las personas formen pequeños grupos. Una respuesta es solo una palabra, “concurrentemente”. Consiga un montón de grupos pequeños al mismo tiempo. Una de las mejores formas que he visto hacer eso es mediante el uso de campañas de crecimiento espiritual en toda la iglesia que alinean a toda la iglesia en un tema, generalmente durante seis semanas. En mi iglesia anterior hicimos una campaña sobre renovación relacional llamada “40 días de comunidad”, que fue diseñada para “profundizar la comunidad en su iglesia y llegar a la comunidad alrededor de su iglesia”. Los grupos que se formaron aún se reúnen hoy en día. Una década después. ¡Será mejor que creas que esas personas han aprendido seriamente a amarse!

3. Renovación misional

Ahora quiero abordar la tercera renovación, la Renovación Misional.

Has oído hablar de La Gran Comisión, ¿verdad?

“Y Jesús vino y les dijo: ‘Toda autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada. Por lo tanto, ve y haz discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que te he mandado. Y he aquí, yo estoy contigo siempre, hasta el fin del mundo’” (Mateo 28: 18-20).

¿Pero sabías que en realidad hay cinco grandes comisiones? En los cuatro Evangelios y en el Libro de los Hechos, Jesús da alguna variación de este envío de los discípulos en misión. Puede buscar los otros cuatro y leerlos en Marcos 16:15, Lucas 24: 46-49, Juan 20:21 y Hechos 1: 8. Se repite para enfatizar que los discípulos de Jesús son personas enviadas.

Ahora, para que quede claro, este envío en misión debía hacerse sobre la base de la renovación personal y relacional. En Hechos 1: 4-5, Jesús dijo: “No dejes Jerusalén, sino espera el regalo que mi Padre prometió, del cual me has oído hablar. Para Juan bautizado con agua, pero en unos días serás bautizado con el Espíritu Santo “. En otras palabras, no intentes hacer la misión sin la presencia y el poder del Espíritu Santo: renovación personal. Y luego, justo antes de su muerte y resurrección, Jesús no podría haber sido más claro acerca de la necesidad de una renovación relacional por el bien de la misión, diciendo: “Un nuevo mandato que les doy: amaos unos a otros. Como yo los he amado, deben amarse unos a otros. De este modo, todos sabrán que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros” (Juan 13: 34-35).

Entonces, con un verdadero amor por Dios y un verdadero amor mutuo, se nos ordena amar realmente a los no creyentes y hacer lo que sea necesario para alcanzarlos y llevarlos al Reino de Dios para que también puedan ser discípulos de Jesús.

La pregunta entonces es ¿cómo hacemos eso como anglicanos en 2019 y movernos adelante? Me parece que las palabras de Jesús en la Gran Comisión en Juan 20:21, hace unos dos mil años, todavía son muy aplicables para nosotros hoy. Él dijo: “¡La paz sea contigo! Como el Padre me envió, yo te estoy enviando a ti.” Como él fue enviado, nosotros somos enviados. Como lo hizo, así deberíamos hacerlo. Como él, así nosotros:

Cuatro maneras en que podemos estar en la misión como Jesús estaba en la misión

1. Dejar nuestras zonas de confort. “En el principio era la Palabra, y el La Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Estaba en el principio con Dios ...Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros ...” (Juan 1: 1-2,14a) Para aceptar la misión del padre y ser enviado para salvarnos, Jesús tuvo que abandonar el cielo y venir a nuestro mundo oscuro. ¿Te imaginas cómo fue para Jesús irse, dejarlo todo voluntariamente? ¿La belleza, la maravilla y, sin duda, la comodidad de esa existencia eterna? Como el fue enviado, entonces nosotros somos enviados. Para que aceptemos la misión de Jesús de ser enviados a los pecadores perdidos y traerlos al Reino de Dios, también debemos estar dispuestos a dejar nuestras zonas de confort.

Una de esas zonas de confort podría ser las cuatro paredes de la iglesia. Como él, entonces nosotros. Jesús no se quedó en el cielo y esperó que de alguna manera encontráramos nuestro camino hacia el Padre. Él dejó el cielo y vino a donde estábamos para revelar el camino (Juan 14: 6). También a menudo nuestra estrategia para la misión es permanecer en la comodidad de nuestros servicios de adoración y Estudios bíblicos con la esperanza de que los pecadores encuentren su camino. Hace poco asistí a una reunión del Movimiento de Casa Verde y uno de los oradores se refirió a nosotros como “Pescadores de hombres”, pero con demasiada frecuencia, para los anglicanos, eso significaba poner una red en la playa y colocar un letrero que dice: “PESCADOS SEAN BIENVENIDOS” con la esperanza de que salten!

¡Los pescadores (y las pescadoras) tienen que entrar en el agua y lanzar las redes! Del mismo modo, debemos salir de las zonas de confort de nuestra iglesia e ir a donde los pecadores están como Jesús dejó el cielo y vino a nosotros. Como él, así nosotros.

2. Ama a los pecadores. ¿Por qué vino Jesús en su misión de salvarnos? Amor. Juan 3:16 es bastante claro. “Porque Dios amó tanto al mundo, que dio a su único Hijo, que el que cree en él no debe perecer sino tener vida eterna”. Amaba a los pecadores lo suficiente como para venir a nosotros y luego practicó ese amor al asociarse y morir por los pecadores Mi ejemplo favorito es en Marcos 2 después de que Jesús llama al recaudador de impuestos, Levi, para ser su discípulo. La Biblia dice: “Más tarde, Leví invitó a Jesús y a sus discípulos a su casa como invitados a cenar, junto con muchos recaudadores de impuestos y otros pecadores de mala reputación (Había muchas personas de este tipo entre los seguidores de Jesús). Pero cuando los maestros de derecho religioso que eran fariseos lo vieron comer con recaudadores de impuestos y otros pecadores, le preguntaron a sus discípulos: “¿Por qué come con tanta escoria?” Cuando

Jesús escuchó esto, les dijo: “Las personas sanas no necesitan un médico, la gente enferma lo hace. He venido a llamar no a los que piensan que son justos, sino a aquellos quienes saben que son pecadores” (vs 15-17 NLT). Es fácil para nosotros salvar a las personas de caer para ser más como los fariseos y ver a los pecadores como escoria que como lo hizo Jesús. Miró a los pecadores con amor y entró en la vida con ellos para traerles salvación no condenación. Como él, así nosotros.

3. Practique la demostración, la proclamación y la transformación. La misión de Jesús parecía ser un equilibrio de tres cosas:

- Una demostración sobrenatural de la realidad del Reino de Dios
- Una proclamación de que las buenas nuevas del Reino de Dios están disponibles para todos los que creen.
- Transformación de la vida como sus discípulos para los creyentes.

Como fue enviado, también fueron enviados los discípulos y mientras lees el Libro de los Hechos, parecían tener el mismo equilibrio en su misión. En Hechos 2 ves el don de otras lenguas (demostración), el discurso valiente de Pedro (proclamación) y sobre todo como se salvaron 3.000 personas y se formó la iglesia (transformación). Continúa en Hechos 3 con la curación del mendigo lisiado y así sucesivamente.

Como fue enviado, así somos enviados. Al salir, me parece que nosotros también, en la presencia y el poder del Espíritu Santo deberíamos demostrar la realidad del reino de Dios para los pecadores de alguna manera. ¡Demuestra que es real! Esto podría ser cualquier cosa, desde actos de amor y servicio a los milagros sobrenaturales. Pero la demostración sola no es suficiente. También debe haber una proclamación que use palabras para explicar cómo ingresar al Reino de Dios a través del arrepentimiento y la fe en Jesús. Finalmente, debe ofrecerse una transformación mediante la integración en la iglesia y ser hecho un discípulo. Como él, así nosotros.

4. Ser personas “todavía”. La misión final de Jesús era sacrificarse en la cruz por los pecados del mundo. Sí, él voluntariamente dejó el cielo para hacer eso porque él nos amó a los pecadores. Pero no fue fácil para él. De hecho, hubiera preferido que hubiera sido de otra manera. Pero no la hubo. Entonces lo hizo. Recuerda que en el jardín él oró: «Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago amargo.^[a] Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú». Mateo 26:39 (NVI) Como él fue enviado, nosotros también somos enviados. Si somos honestos, la mayoría de nosotros realmente no queremos ser enviados a la misión y evangelizar. Resulta difícil incluso para las personas que tienen talento para ello. Sería bueno si hubiera otra manera para

nosotros hacerlo. Pero no la hay. Entonces, debemos hacerlo. Nosotros, la iglesia, somos el “plan A” para que se cumpla la Gran Comisión y no hay un “plan B”. Entonces, como él, aceptemos eso, para ser “enviados” debemos convertirnos en personas “todavía” y cuando preferimos no hacerlo, oremos como lo hizo Jesús: “ no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú “. ¡Y ve! Como él, así nosotros.

4. Renovación estructural

Hablemos de la cuarta renovación, renovación estructural.

Cuando una iglesia se da cuenta de que necesita revitalización, generalmente se encuentra en la etapa del ciclo de vida de iglesia en “Declinación”. Donde, a diferencia de una iglesia en la etapa de “Inclinación” que está orientada por la visión, orientada hacia el futuro y enfocada en alcanzar a los de afuera de la comunidad para Cristo, una iglesia en declive tiende a estar orientada a la estructura, orientada al pasado y enfocada en mantener a los miembros centrales existentes en su lugar. Dado que una iglesia en declive tiende a estar más centrada en sí misma, tiene sentido que cuando deciden buscar la revitalización, su primer instinto sea ir directamente a esta cuarta renovación y saltarse las tres primeras.

La idea suele ser algo como esto: “Si podemos ajustar algunas cosas aquí y allá organizacionalmente, todo mejorará. Si reorganizamos nuestros comités y ponemos a cargo a nuevas personas, entonces comenzaremos a crecer nuevamente, o si ponemos una nueva y mejor señal en el frente que atraiga a jóvenes con niños. Formemos un comité “. O, desafortunadamente, otra solución común, rápida y organizativa es, “si solo conseguimos un nuevo presbítero o ministro juvenil o algún otro miembro del personal, entonces lo arreglarán”.

Comenzar con arreglos organizacionales no funciona. Recuerda la premisa de mi artículo. Dios revitaliza una iglesia y la lleva a través de 5 tipos de renovación. Esto NUNCA sucede fuera de un orden. La renovación estructural es parte de la revitalización de la iglesia, simplemente no es el lugar para comenzar. Más bien, la renovación estructural es el resultado natural de la renovación de las primeras tres áreas.

Cuando una congregación desarrolla un verdadero amor por Dios (renovación personal), un verdadero amor mutuo (renovación relacional) y un verdadero amor por los no creyentes con la voluntad de hacer lo que sea necesario para alcanzarlos y llevarlos al Reino de Dios, para que

también puedan ser discípulos de Jesús (renovación misional), luego volverá a la “inclinación”. Después, cuando la iglesia comience a crecer, tendrá lugar una renovación estructural.

Creo que el ejemplo bíblico más claro de esto es Hechos 6. Al leer Hechos 2-5, verá que ocurren las tres primeras renovaciones. Como resultado, la iglesia crece rápidamente. Lo que funcionó organizativamente para los aproximadamente 120 discípulos originales y luego para los 3.000 agregados en Pentecostés, de repente chocó con un obstáculo.

En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe. (Hechos 6: 1-7)

Observe las últimas dos oraciones: “Y crecía la palabra del Señor y el número de discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén... Debido a que no ignoraron las quejas producidas por el crecimiento, sino que abordaron el problema en colaboración y renovaron su estructura organizativa, el crecimiento continuó.

A medida que su iglesia se renueve y comience a crecer nuevamente, descubrirá que lo que funciona organizativamente con 20 miembros no funcionará con 50. Lo que funciona con 50 no funcionará con 100. Y lo que funcionó con 100 no funcionará con 200. La renovación estructural deberá abordarse continuamente para permitir que el crecimiento continúe. La estructura no causará crecimiento, pero limitará o facilitará el crecimiento.

¿Es hora de mirar su estructura organizativa y hacer los cambios necesarios para seguir creciendo? Hay una gran cita que leí de Dallas Willard, aunque otros han dicho cosas similares:

“Su sistema actual está perfectamente diseñado para obtener los resultados que está obteniendo”. Si su iglesia tiene 40 o 70 o 200 miembros, es probable que sea su actual sistema que lo permite. Suponiendo que las tres primeras renovaciones estén vigentes, aquí hay algunas ideas de renovación estructural de Hechos 6 para aplicar según sea necesario.

1. Presta atención a las quejas. Así como el dolor en mi cuerpo es la forma en que Dios me hace saber que hay algo mal que necesita sanar, quejarse en una iglesia misionera en crecimiento puede ser una indicación de un cambio estructural que debe abordarse. Ese fue el caso en Hechos 6. La queja condujo a un cambio organizacional que permitió un mayor crecimiento. Claro, a veces la gente se queja solo por quejarse. Sin embargo, vale la pena tomarse el tiempo para analizar las quejas para ver si hay un “dolor” legítimo en el cuerpo de la iglesia que Dios está trayendo a la superficie para abordar la salud y el crecimiento de la congregación.

2. Estar dispuesto a cambiar. Si no está dispuesto a dejar “la forma en que siempre lo hemos hecho”, se limitará el crecimiento. Es por eso que se requieren las tres primeras renovaciones. Si tu relación con Dios es tan rica y buena que estás encontrando tu identidad y seguridad en él, no en la iglesia, entonces la iglesia puede cambiar, ¡y estarás bien! Si busca esa seguridad en la iglesia, y no en Jesús, es probable que se resista al cambio para proteger su propia sensación de seguridad. Del mismo modo, si amas sinceramente a los pecadores perdidos, harás lo que sea necesario para llegar a uno más, lo que sea necesario, incluido un cambio de estructuras. Desarrollar una cultura de cambio en una iglesia en crecimiento es esencial. Los Apóstoles modelaron esto para nosotros en Hechos 6, para que podamos continuar mientras nos guían.

3. Trabajar en colaboración orientándose hacia la búsqueda de soluciones. Los días de “padre conoce mejor” en la iglesia se han ido. ¡La cultura ha cambiado tan rápidamente que las cosas que funcionaron incluso hace 10 años ya no funcionan! Quizás hace 20 o 30 años, cuando nuestra cultura era, en general, más cristiana, una iglesia podía “enchufar y empezar a funcionar” el último modelo de crecimiento de la iglesia y ver algo de éxito. Sin embargo, hoy no hay soluciones fáciles ni soluciones rápidas para el crecimiento de la iglesia. A medida que su iglesia enfrenta desafíos estructurales, es apropiado un enfoque de colaboración. En Hechos 6 dice: “Así que los Doce ...” llamaron al resto junto con la solución, luego, “Esta propuesta agradó a todo el grupo”. Implica que se reunieron y discutieron bajo la guía del Espíritu Santo y colaboraron. Si es guiado por el Espíritu Santo, un esfuerzo de colaboración del clero, el personal, la junta

parroquial e incluso consultores externos a veces, sacará a la luz las mejores soluciones para mantener el crecimiento.

4. Deja de controlar. Nuevamente, los Apóstoles nos modelaron sobre cómo practicar la renovación estructural. Dijeron: “Hermanos y hermanas, elijan a siete hombres de entre ustedes que sean conocidos por estar llenos del Espíritu y la sabiduría. Les entregaremos esta responsabilidad ...” ¡No trataron de hacerlo todo ellos mismos! Conocían su vocación y delegaron el resto. En mis primeros ocho años de ministerio ordenado, experimenté un crecimiento promedio del 10% al año en dos iglesias diferentes. En el noveno año no crecimos. Estaba devastado. Traje a un consultor para abordar lo que pensé que era un problema de renovación estructural. Bueno, había un problema, ¡pero resultó que era yo! Mi falta de voluntad para delegar en varias áreas estaba obstaculizando el crecimiento. ¡Estaba aún más devastado! Sin embargo, con mi amor por las personas perdidas y el compromiso de hacer lo que fuera necesario para ver a los pecadores salvados, me esforcé en un viaje personal de sanación y crecimiento para aprender a dejar de controlar. Tenía que crecer para que la iglesia continuara creciendo. Si te cuesta dejar ir el control, te lo ruego, por el bien de los demás, inclínate ante el Señor y deja que él cambie eso en ti. Y como lo hicieron los Apóstoles, delegue alguna responsabilidad a los discípulos sabios y llenos del Espíritu.

5. Renovación cultural

Abordemos la quinta y última renovación: la renovación cultural.

¿Cuál es su razón principal para querer que su iglesia crezca? ¿Es solo tener una iglesia más grande porque más grande es mejor? ¿Es porque quieres que las puertas permanezcan abiertas? ¿Es para mantener un legado de anglicanismo en su comunidad? Con suerte, su razón principal para querer que su iglesia crezca es cumplir La Gran Comisión y ver venir el Reino de Dios, y que se haga su voluntad, tanto en la tierra como en el Cielo.

La venida del Reino de Dios es la gran noticia de las Buenas Nuevas. Es que el Reino de Dios ha venido a través de Jesucristo y que podemos experimentar algo del cielo en la tierra hasta que Jesús regrese. El primer mensaje público de Jesús después de su bautismo y tentación fue este: “Se ha cumplido el tiempo – decía –. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!” Marcos 1: 14b-15 (NVI) ¿Crear qué buenas noticias? ¡Que el Reino de Dios se ha acercado! Establecer su reino es exactamente lo que hizo Jesús mientras estuvo aquí en la tierra.

Y eso es lo que continúa haciendo hoy, pero ahora es a través del Espíritu Santo en nosotros, su cuerpo, ¡la iglesia!

El objetivo de cada iglesia local no debe ser construir nuestros propios “Reinos” pequeños, sino hacer retroceder el reino de las tinieblas en la tierra con el gobierno de Dios y reinar por medio de Cristo. Debemos hacer eso no solo al ver vidas individuales transformadas en nuestras iglesias, sino como iglesias locales, transformando la cultura que nos rodea.

En nuestro *Seminario ReVive!* hacemos la pregunta: “Si su iglesia dejara de existir hoy, ¿alguien en su ciudad/pueblo (aparte de usted) se daría cuenta?” A menudo la respuesta es no porque la iglesia local no está afectando significativamente de cualquier manera a la comunidad circundante con las Buenas.

Creemos que la iglesia local es la esperanza del mundo. Si cada iglesia local descubriera y cumpliera la parte única que Dios quería que logaran al transformar la cultura que la rodea, ¡la cultura se renovaría! Una iglesia local no puede hacerlo todo, pero cada iglesia local puede hacer algo. Es la misma idea que la imagen del Cuerpo de Cristo que el apóstol Pablo usa en 1 Corintios 12. Pero en este caso, no es solo que el creyente individual conozca su parte del Cuerpo, sino que cada iglesia local colectivamente sepa su parte. Como dice en 1 Corintios 12: 17-20, “Si todo el cuerpo fuera un ojo, ¿dónde estaría el sentido del oído? Si todo el cuerpo fuera una oreja, ¿dónde estaría el sentido del olfato? Pero tal como está, Dios arregló los miembros en el cuerpo, cada uno de ellos, como él eligió. Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Tal como están las cosas, hay muchas partes, sin embargo, un solo cuerpo”. Si cada iglesia local en cada esquina local de cada pueblo o ciudad del mundo, descubriera y hiciera la parte específica de Dios para que la cumplan en el Cuerpo global de Cristo, entonces El mundo entero se transformaría.

Ahora recuerde, esta renovación cultural de transformar la comunidad alrededor de nuestras iglesias es el resultado de abordar y experimentar primero las otras renovaciones. Vemos la progresión en la primera iglesia en el Libro de los Hechos. Después de experimentar la renovación personal del Espíritu Santo en Pentecostés, la renovación relacional de la que leemos en Hechos 2: 42-27, la renovación misional de miles de personas salvadas, la renovación estructural de Hechos 6: 1-7, luego leemos sobre la ciudad entera de Jerusalén siendo impactada por las Buenas Nuevas en Hechos 5: 26-28a: “El capitán fue con sus guardias del Templo y arrestó a los apóstoles, pero sin violencia, porque temían que la gente los apedreara. Luego trajeron los apóstoles ante el

sumo consejo, donde el sumo sacerdote los confrontaba. “¡Le dimos órdenes estrictas de que nunca más enseñaran en nombre de este hombre!”, Dijo. “En cambio, habéis llenado toda Jerusalén con tus enseñanzas sobre él ...”

¡Alabado sea el Señor! ¡Que toda tu ciudad y que todo el mundo se llene de enseñanzas sobre Jesús! ¡Y que su iglesia local cumpla con su parte específica dada por Dios para ese fin!

Entonces, ¿qué parte está llamando Dios a su iglesia local para lograr un avance del Reino de Dios en su comunidad local? Y, ¿cómo puede su congregación traer renovación cultural a su ciudad / pueblo?

Aquí hay algunas sugerencias para lograr la renovación cultural en su comunidad local:

1. Cree que la iglesia local es la esperanza del mundo. Su iglesia, independientemente de cuán grande o pequeña, es parte del plan de Dios para transformar su pueblo o ciudad. Créalo y no se conforme con nada menos que tener un impacto del Reino de Dios en su cultura.

2. Con oración identifique la parte específica de sus iglesias para renovar su ciudad/pueblo. Sé un estudioso de tu comunidad. Usted vive allí. Conoces a la gente. Ves los problemas. ¿Cuáles son las mayores necesidades? ¿Cuáles son las necesidades que nadie realmente está abordando? Sé específico con respecto a tu parte particular de la ciudad. ¿Cuáles son las necesidades físicas, espirituales, emocionales, financieras y relacionales que no se satisfacen directamente en su iglesia? Según la composición de su iglesia, ¿cómo pueden, como grupo, abordar mejor esas necesidades con la ayuda de Dios?

Nuestra iglesia estaba en el lado oeste de la ciudad. Era un área deprimida, pero no tan mala como el lado norte. La gente bromeó diciendo que la mejor parte del lado oeste era que al menos no era el lado norte. Sin embargo, nos dimos cuenta de que la mayor parte de la ayuda gubernamental y sin fines de lucro para las personas estaba en el lado norte y el lado oeste estaba siendo descuidado. Por ejemplo, en realidad no había nada para la recuperación de la adicción en nuestra área, por lo que decidimos centrarnos en esa necesidad.

3. Haz algo. Una vez que haya identificado un área para atraer la influencia de Cristo, sea la mejor iglesia para satisfacer las necesidades que su ciudad haya visto. Conviértete en una iglesia que si no hicieras lo que haces, la ciudad te extrañaría. Si su iglesia dejara de existir, la ciudad se daría cuenta y estaría triste, preguntándose, ¿quién va a hacer ahora eso por nosotros? Comience con poco y deje que se desarrolle. Solo haz algo.

En nuestra iglesia comenzamos un ministerio de recuperación centrado en Cristo (el único en el lado oeste en ese momento). Con el tiempo, nos hicimos conocidos como la iglesia de referencia para las personas que luchan con todo tipo de adicciones. Si cerráramos, el lado oeste lo sentiría.

4. Toma riesgos y espera fallar en el camino. No todas las buenas ideas para satisfacer la necesidad específica que Dios muestra funcionarán. Sin embargo, mi experiencia es que cada experimento que falla es una enseñanza. Y lo que aprende a través de los “fracasos” son en realidad los bloques de construcción para finalmente aterrizar en el ministerio de renovación cultural correcto que Dios tiene para usted. Dios quiere usar su iglesia para hacer avanzar su Reino en su comunidad y tiene un plan para que lo haga. Sigue orando hacia adelante hasta que lo encuentres. ¡Y luego sigue avanzando haciéndolo mejor y mejor!

5. Asociarse con otros. A veces, en lugar de comenzar algo nuevo, Dios le mostrará un ministerio para asociarse que ya está haciendo aquello a lo que le está llamando. En lugar de reinventar la rueda, por así decirlo, puede venir juntarse con otros y ayudar, creciendo mejor juntos.

6. Confía en Dios. Confía en Dios desde el fondo de tu corazón; no intentes resolver todo por tu cuenta.

“Escucha la voz de Dios en todo lo que haces, donde quiera que vayas; él es quien te mantendrá en el camino”. Proverbios 3: 5-6

El canónico Mark Eldredge es el Director de Revitalización y Entrenamiento de la Iglesia en el Consejo Anglicano Americano. Este artículo se publicó originalmente en serie en el sitio web del American Anglican Council (americananglican.org) y ha sido traducido al y publicado en español con el permiso del autor.